

## Premio Nobel de Literatura 2013

### ALICE MUNRO

Evangelina Palacios Aláiz  
y Rosa Basante Pol



Alice Munro

La narración oral es ancestral y es inmortal. En contarnos historias unos a otros ocupamos una buena parte de nuestra vida. En la infancia, niños y niñas, muestran un extraordinario interés por esos fantásticos y breves relatos que son los cuentos; hasta el punto de que para satisfacer su avidez por escuchar una vez más sus preferidos, solicitan su repetición hasta el infinito.

El cuento es el más antiguo y el más nuevo de los géneros literarios, aunque fue con la Revolución Industrial cuando se reafirma el cuento literario. El tren fue el gran aliado para su difusión. “Era” –como dice Emilio Pacheco– “una manera ideal de ocupar las horas muertas del viaje. No se explica sin las grandes ciudades, sin el ferrocarril, sin el auge de la alfabetización (indispensable para hacer de los campesinos obreros especializados), sin la lámpara de gas, (que permitió la lectura solitaria y silenciosa) y sin la aparición de la pluma metálica que aumentó la velocidad de la escritura”.

El pasado 10 de octubre, Alice Munro, de nacimiento Alice Ann Laidlaw, tras figurar en sucesivas ediciones como candidata para el más importante galardón de las letras universales, conoció el desenlace más feliz para el gran cuento de su vida literaria al ser proclamada ganadora del Premio Nobel de Literatura 2013.

La Academia de Estocolmo consideró que Munro es una *“maestra de la narración breve contemporánea”*. Al hacer pública su decisión se indicó, también, que la señora Munro, de 82 años de edad, ha escrito 14 colecciones de relatos y se elogió *“su sutil narración, que se caracteriza por la claridad y el realismo psicológico”*.

“Encontramos, a menudo en sus textos, descripciones de acontecimientos cotidianos pero decisivos, una especie de epifanías, que esclarecen la historia e iluminan las cuestiones existenciales” (...). “Sus historias se desarrollan a menudo en ciudades pequeñas, donde la lucha por una existencia aceptable, genera a menudo relaciones tensas y conflictos morales, anclados en las diferencias generacionales o de proyectos de vida contradictorios” expresó Peter Englund, secretario permanente de la Academia Sueca, transmitiendo la opinión del Jurado del Nobel de Literatura.

Peter Englund, resaltó la importancia de que una escritora como Alice Munro reciba el galardón porque el acontecimiento implica, también, el reconocimiento y distinción para el cuento como género literario. “Que el Premio Nobel de Literatura haya quedado en manos de esta eximia cuentista es todo un mensaje a la comunidad literaria”. “El cuento, estilo que fue más popular en el siglo XIX y comienzos del XX, ha quedado relegado, actualmente, ante las novelas”, declaró Englund.

El Nobel de las Letras viene a reconocer, en esta edición, el enorme talento de una de las escritoras canadienses más importantes de toda la historia y la convierte en la primera mujer canadiense galardonada con la más destacada distinción de la literatura mundial (Saúl Bellow, que obtuvo el Nobel en 1976, nació en Quebec pero realizó toda su carrera en Chicago y pertenece a la literatura de los Estados Unidos). Es, por otro lado, la decimotercera mujer laureada entre las 110 personas distinguidas con el Premio Nobel de Literatura, a través de las 106 ediciones en las que se ha otorgado el prestigioso galardón.

De la mano de Alice Munro, el Premio Nobel de las letras y más prestigioso galardón del mundo literario, viaja por primera vez a Canadá, lejos del Japón de

Haruki Murakami –uno de los favoritos– pero cerca de Estados Unidos, tierra de otros firmes candidatos: Philip Roth y Joyce Carol Oates. Sin embargo, el perfil predominante de los literatos premiados sigue siendo eurocéntrico y masculino: Francia es el país con más premiados y el inglés es el idioma hegemónico (27 son los escritores de habla inglesa que recibieron el Nobel de las letras incluyendo a Munro). Por otra parte, solamente una de cada ocho personas laureadas, a través de las 106 ediciones en las que se concedió el Premio Nobel de Literatura, es mujer.

La canadiense recibe el Premio cuatro años después de la rumano-alemana Herta Müller, que lo obtuvo en 2009 y con un siglo y cuatro años de distancia de la novelista sueca Selman Lagerlof, que en 1909, abrió la representación femenina en los Nobel de Literatura.

Alice Munro pasará a la historia, también, por haber sido la primera Nobel de Literatura que recibió el anuncio en el contestador del teléfono. A través del *Twitter* para el Premio Nobel se conoció que, ante la imposibilidad de localizar a la señora Munro antes de hacer pública la noticia, la Academia Sueca dejó un mensaje en su contestador. Según informó la agencia de noticias *Associated Press*, fue el propio Peter Englund, quien llamó a Munro para comunicarle la decisión de la Academia. Sin embargo, después de varios intentos frustrados para contactar con la escritora, optó por dejarle un mensaje en su contestador para informarle de su victoria: “Ha ganado el Nobel de Literatura”.

Alice Munro conoció por primera vez la noticia en voz de su propia hija quien a las cuatro de la madrugada la despertó para comunicarle que era *la flamante Nobel de Literatura*.

Pocos minutos después, en una entrevista telefónica que dio a la cadena canadiense CBC, Munro, expresaba su sorpresa a la vez que su entusiasmo. “Estamos aquí en plena noche, me había olvidado de todo. Cuando mi hija me despertó no entendía bien por qué, pero esto es grandioso”. “Me parece imposible, es un suceso espléndido. No puedo describirlo”. “Estoy terriblemente sorprendida, pero también encantada”. “Sabía que tenía posibilidades, sí, pero nunca pensé que ganaría. Es como una de esas ilusiones que podrían ocurrir, pero que probablemente nunca ocurran”. “Siempre es una especie de milagro que puedas llevar tu trabajo, tus pensamientos, a otras personas...”.

## ■ Otros reconocimientos a su obra literaria

Alice Munro, brillante escritora de habla inglesa, premiada por su “*maestría en el arte del relato breve*” y considerada mundialmente como líder en este estilo literario, ha recibido a lo largo de su carrera reconocimientos y premios de gran prestigio, entre los que cabe destacar: el *Man Booker International Prize*, uno de los más importantes premios de la literatura anglosajona, que le fue otorgado en 2009 por la “gran contribución de su obra al panorama literario mundial”. En tres ocasiones fue galardonada con el *Governor General’s Literary Award* que selecciona la mejor obra literaria canadiense del año. Recibió los, también, canadienses, *Giller Prize* (en dos de sus ediciones) y el *Booksellers Award* (por su trabajo *Lives of Girls and Women*); los premios estadounidenses, *National Book Critics Circle*, *Rea Award* y *Lannan Literary Award*; el inglés *W.H. Smith Award*; el italiano *Ennio Flaiano*. En España se le ha otorgado el *Premio Reino de Redonda* en 2005 y en 2011 fue una de los tres finalistas al *Premio Príncipe de Asturias de las Letras* junto a Ian McEwan y a Leonard Cohen, que finalmente lo ganó.

## ■ Apuntes bio-bibliográficos

Alice Munro, cuyo nombre de pila es Alice Ann Laidlaw, a diferencia de otras superestrellas contemporáneas, no tiene más biografía que sus propios libros. Nació el día 10 de julio de 1931 en Wingham, un pueblo de Ontario, en Canadá, país que en esas fechas se hallaba en plena depresión económica.

Hija de una familia presbiteriana de origen escocés pasó los primeros años de su vida en una granja al oeste de la citada provincia canadiense. Su padre, Robert Laidlaw, era cazador y se dedicaba a la cría de armiños y visones. Su madre, en cambio, era maestra, mujer avanzada, que chocó con los prejuicios sociales del pueblo y se empeñó, con éxito, en que su hija estudiase. Alice Ann Laidlaw, amó la naturaleza –entonces casi intacta– y heredó de su madre la afición por la lectura y por las narraciones orales en las largas noches de invierno.

El tipo de vida elemental de su infancia fue, al parecer, decisivo como trasfondo en varios de sus relatos. La mayoría de las historias que narra se desarrollan en ambientes rurales, similares a los que ella recorrió en su Ontario natal. En los primeros relatos que emergen de su pluma, capta la diferencia entre sus propias experiencias: al crecer en Wingham, ciudad canadiense conservadora del oeste de

Toronto, y su vida después de la revolución social de los años 1960. Refiriéndose a esa década de los 60 del siglo pasado, que la escritora describió como “maravillosa”, Munro, en el año 2003, en el transcurso de una entrevista que mantuvo con la prensa, manifestaba: “Habiendo nacido en 1931, yo era ya un poco mayor, pero no demasiado. Y transcurridos un par de años, las mujeres como yo, estábamos usando minifaldas y caminando empavonadas”.

A pesar de que en su propia peripecia vital se resumen los grandes cambios que para la mujer supuso el siglo XX –desde la necesidad de casarse, para huir de su destino, hasta convertirse en una mujer emancipada en los setenta–, su manera de entender el oficio literario sigue estrechamente unida a la moral presbiteriana. La escritura sin vanidad fue la escuela moral de la joven Alice; el trabajar casi en secreto, sin hacer exhibición de los logros alcanzados, parece haber marcado su trayectoria vital.

En una entrevista concedida al *New Yorker* a finales del 2012, para hablar de los relatos incluidos en *Mi vida querida*, Munro, comenta a Deborah Treisman: “Me educaron para creer que lo peor que podía hacer era llamar la atención sobre mí o pensar que era inteligente o brillante. Mi madre era una excepción, pero esa regla se aplicaba sobre todo a la gente del campo como nosotros (...) Ninguna de las chicas que conocí fue a la Universidad y muy pocos de los chicos lo hicieron. Yo estuve solo dos años, y gracias a una beca, aunque entonces conocí a mi marido. En ese momento comencé a escribir dedicándole mucho tiempo, eso era lo que había soñado desde niña, porque éramos muy pobres pero jamás nos faltaron los libros”.

Finalizada su formación en la Escuela Secundaria, consiguió una beca para la Universidad de Ontario Occidental donde se desplazó para estudiar Periodismo y Filología Inglesa. En su época universitaria ya vendía alguno de los cuentos a la radio CBC en Canadá y varios de sus relatos se publicaban en revistas locales. En 1950, siendo estudiante, se publicó su primera historia: “Las dimensiones de una sombra”. En aquellos tiempos realizaba, también, trabajos manuales con el fin de obtener ayuda económica para vivir y sufragar sus estudios.

En la Universidad conoció a James Munro, un compañero, con el que estableció relaciones y que sería su primer marido; con él se casó en 1951. Interrumpió, entonces, sus estudios y se instaló en Vancouver, junto a su esposo, con quien procreó tres hijas la primera de las cuales nació cuando Alice tenía 21 años.

Desde entonces se dedicó de lleno a las tareas domésticas. Apenas superados los 30 años de edad, la escritora –que desde su adolescencia había escrito relatos y que desde la década de 1950 vendía sus cuentos para la radio pública canadiense a la vez que publicaba en varias revistas– se sentía tan deprimida que “apenas podía escribir una oración”.

No es casual que la biografía que sobre ella escribió Catherine Sheldrick lleve por título *A double life* –Una vida doble–, aquella que todos veían, la de esposa y madre, y otra tan oculta como firme y poderosa, la que le proporcionaba esa mente fantasiosa que le permitió crearse una existencia paralela desde los 12 años.

En 1963 el matrimonio y sus tres hijas se trasladaron a Victoria, en la Columbia Británica donde abrieron una librería, Munro’s Books. Esta circunstancia favorable a su vocación propició que con estímulo renovado Alice Munro recuperase su talento narrativo a la vez que se deterioraba su matrimonio.

Su primer libro de cuentos, *Dance of the Happy Shades* –Danza de las sombras felices– (1968), tuvo una extraordinaria acogida en Canadá y ganó el premio Governor. General’s Literary Award.

En 1971 publicó su primera (y la que se considera su única) novela: *Lives of Girls and Women* –La vida de las Mujeres– (RBA, 1971). Algunos críticos consideran que es un tomo de cuentos entrelazados, pero no cabe duda de que es la expresión literaria que Alice Munro logró escribir bien entrada la noche y al alba. En una entrevista publicada en *The Paris Review*, la autora, recuerda que el año que escribió la novela “tenía tres niñas a su cargo, trabajaba dos días a la semana en la librería de su marido, escribía hasta la una de la madrugada y se levantaba a las seis de la mañana”.

Comprendió que sin el “cuarto propio que reclamaba Virginia Woolf” y la energía que se requiere para sentarse varias horas diarias a la máquina de escribir, en vez de consagrarlas a las fatigosas y efímeras labores de la casa, le era imposible ser novelista. En 1971 tuvo el convencimiento de que nunca escribiría una novela convencional porque “no dominaba las distancias largas, no acertaba los ritmos que necesita una trama para desplegarse como un mapa...”.

Más adelante, la narradora experimentaría los efectos de la magia que le acompaña en sus breves relatos. En opinión de Silvia Querini, editora de su obra en es-

pañol, “cada cuento suyo es un universo entero marcado por la perplejidad frente al mundo” “Yo siempre pensé que iba a ser novelista”, –declaraba Alice Munro a *The New Yorker*, en 1912–. “Me decía que cuando mis hijas fuesen mayores y yo tuviese más tiempo para escribir novelas, iba a hacerlo. El cuento estaba puramente determinado por la duración de las siestas de mis hijas”. “Durante años y años pensé que mis relatos solo eran tentativas para escribir una Gran Novela, pero descubrí que lo mío eran las narraciones breves. Esa era la manera en la que aprendí a escribir y ya no pude hacer otra cosa. Igualmente debo aclarar que las novelas que más me gustan son las cortas”.

En 1972 se divorció de James Munro, y regresó a su Ontario natal. Allí sintió que el mundo de su niñez y adolescencia había desaparecido y que su propia gente la veía con desconfianza por ser escritora y divorciada. Para entonces, Alice Munro se había convertido ya en una fructífera escritora.

En 1976 se volvió a casar, esta vez con un viejo amigo de la universidad, el geólogo y geógrafo Gerald Fremling con el que compartió su vida hasta abril pasado, que tuvo lugar el fallecimiento de su segundo marido. Alice Ann que ha conservado el apellido de su primer marido consolidó, a partir de esas fechas, su carrera de escritora ya bien orientada.

Munro es conocida principalmente por sus historias breves. Ha publicado 14 colecciones de cuentos en otros tantos libros y su obra ha sido traducida a casi una veintena de idiomas. Sus trabajos incluyen *Who Do You Think You Are? –¿Quién crees que eres?–* (1978), *The Moons of Júpiter –Las lunas de Júpiter–* (1982), *Runaway –Infierno–* (2004), *The View from Castle Rock –La vista desde Castle Rock–* (2006), *Too Much Happiness –Demasiada felicidad–* (2009) y *Dear Life –Mi vida querida–* (2012) (ver bibliografía).

Siete de sus ficciones han sido llevadas a la pantalla, especialmente a la televisión. Uno de los relatos más conocidos, *The Bear Came Over the Mountain –Ver las orejas al lobo–*, perteneciente a la colección *Hateship, Friendship, Courtship, Loveship, Marriage –Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio–* (2001) se convirtió en la base de la película “Lejos de ella”, dirigida por Sarah Polley en 2006, e interpretada por Julie Christie, como protagonista, que encarna a una mujer afectada por la enfermedad de Alzheimer, que empieza a perder la memoria y coincide con su marido en que debe ser internada en un asilo de ancianos. Su más

reciente colección es *Dear Life* –Mi vida querida– conocida en 2012. Diez de sus libros han sido traducidos al español.

Alice Munro, que había anunciado su retiro en 2012 con la publicación de *Dear Life* (Mi vida querida), no es una escritora proclive a hacerse ver u oír en los medios de comunicación. Esquiva con la prensa, a sus 82 años lleva una vida tranquila, alejada de la agitación mediática en Clinton, pueblo canadiense a 175 km de Toronto, en el suroeste de Ontario.

Muy cerca del lago Hurón y de su casa de la infancia, se sitúa el lugar de residencia actual de la más reciente laureada con el Premio Nobel de las letras. Pasa algunos meses en Comox, en la isla de Vancouver, en la Columbia Británica y largas temporadas de vacaciones en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias donde ha escrito varias de sus novelas. No tiene *e-mail*, se comunica con sus agentes y editores por carta. Rara vez sale en televisión o da entrevistas. No opina sobre lo que no sabe ni descalifica a otros escritores. Su única tarea es narrar con la claridad y el realismo psicológico que la caracteriza para convertir en obras universales las historias de la gente sin historia. La mayor parte de sus cuentos han aparecido en *The New Yorker* gracias al genio editorial de Maxwell Taylor. Él le consiguió el privilegio de una anualidad a cambio de darle la primera opción sobre toda su obra.

## ■ Comentarios a su obra literaria

### ***Munro y la literatura canadiense***

Alice Munro es considerada, en su país y fuera de él como la maestra mundial del relato contemporáneo. Avalan su calidad narrativa los numerosos y autorizados premios literarios recibidos hasta 2013 (citados previamente) y la certifica, así mismo, el Comité del Premio Nobel de Literatura cuando el 10 de octubre de 2013 hace pública su decisión de otorgar a Alice Munro el más importante galardón de las letras universales. Peter Englund, Secretario Perpetuo de la Academia Sueca, al proclamarla como ganadora del Premio Nobel, califica a la novelista canadiense como “maestra del relato corto contemporáneo”, su “estilo es claro y de gran realismo psicológico”.



La escritora canadiense, ha colocado los cimientos del realismo literario moderno de su país. Mundos corrientes que tras su serenidad esconden tormentas afectivas y sentimentales a punto de desatarse. Sus cuentos destilan la melancolía americana sureña propia de Carson McCullers, Eudora Welty y Raymond Carver, a la vez, que desarrollan una profundidad absolutamente chejoviana. La escritora Elvira Lindo considera a Munro, conocida como la “Chejov de América del Norte”, como la autora que funda la literatura canadiense: antes de aparecer sus relatos sus compatriotas leían preferentemente a los autores estadounidenses.

Cuando Alice Munro publicó su primera colección de cuentos, *Dance of the Happy Shades*, en 1968, la literatura canadiense en lengua inglesa apenas existía. Algunos grandes clásicos –Robert Service, Stephen Leacock, Lucy Maude Montgomery, Mazo de la Roche– habían insinuado la posibilidad de una literatura propia de las excolonias de América del Norte, pero quedaba por establecer una reconocible (y reconocida) identidad literaria. Con perseverante determinación, unos cuantos jóvenes escritores de lengua inglesa se lanzaron a la grandiosa empresa de fundar una literatura nacional. Para ello, tuvieron que hacerse visibles a la sombra de dos gigantes avasalladores: Inglaterra y Estados Unidos. Tan menoscabada estaba su identidad nacional que hasta mediados de los años ochenta cualquier escritor que publicara en inglés debía firmar un contrato en el cual Canadá aparecía como un territorio perteneciente a uno u otro imperio literario.

Gracias a los esfuerzos de un pequeño grupo en el que se integraban: Margaret Atwood, Graeme Gibson, Denis Lee, Alice Munro y pocos más, empezaron a aparecer librerías especializadas en la producción del país, editoriales nacionales como MacLelland & Stewart y Coach House Press, así como la Unión de Escritores Canadienses, fundada en 1973. Margaret Atwood, con el fin de ofrecer una suerte de manual de identidad intelectual a sus conciudadanos y bajo la influencia del gran crítico canadiense Northrop Frye, publicó *Survival* (1972), donde explicaba el mito central de su país –como víctima que intenta sobrevivir en medio de una naturaleza inhóspita– e incluía, además, una guía práctica de lugares donde adquirir libros, películas y discos del Canadá. El grupo consiguió imponer un sistema de becas provinciales y federales, y un apoyo gubernamental a la difusión de obras canadienses.

### ***¿La novela o el cuento?***

Alice Munro es, como afirma Mónica Carbajosa, por voluntad propia y por preferencia estética, una narradora de cuentos cuya dedicación al género es absoluta.

Un género que ha sabido adaptar a la medida de su aliento creativo y en el que ha perseverado con convicción y modesta seguridad.

El escritor y crítico argentino Alberto Manguel define el universo literario de Munro y su aportación a la literatura, cuando expresa: “Las grandes obras de la literatura universal son vastos panoramas globales o minúsculos retratos de la vida cotidiana. Alice Munro es el genio indiscutible de estas últimas, capaz de hacernos ver a través de una banal circunstancia toda la gama de nuestras pasiones y de nuestras pequeñas derrotas y victorias”. En varias ocasiones la escritora ha manifestado su apuesta definitiva por el relato corto. En una entrevista publicada en *Canadian Fiction Magazine* en 1982, Alice Munro declaraba: “Me gusta contemplar la vida de la gente a lo largo de una serie de años sin continuidad. Como si los captara en instantáneas. Y me gusta la forma en que la gente guarda relación o no, con quien era anteriormente... Creo que esa es la razón por la que no me atrae escribir novelas. Porque no veo a la gente en un desarrollo que llega hasta algún lugar. Solo veo a la gente viviendo a fognazos. Entre un momento y otro”.

A finales de 2012, durante la entrevista concedida al *New Yorker*, para hablar de los relatos incluidos en *Mi vida querida* –muchos de los cuales habían sido publicados en esta mítica revista neoyorquina– la escritora canadiense afirmaba que únicamente en los inicios de su carrera dudó si dedicarse al cuento o a la novela: “durante años pensé que mis relatos solo eran tentativas para escribir la gran novela, pero descubrí que lo mío eran las narraciones breves. Supongo que al final todo mi esfuerzo ha tenido recompensa”.

Sin desbordar el género en el que voluntaria y decididamente compite, Alice Munro, tiene, en opinión de Mónica Carbajosa, el talento de una corredora de fondo. “No es, en ningún caso, una velocista: siendo como es una escritora de cuentos, sus procedimientos son, en muchos casos, similares a los propios de los maratonianos escritores de novela”. “Hay cuentos de Alice Munro que contienen una novela río en la limpia brevedad de un vaso de agua” comentó Antonio Muñoz Molina y Jonathan Franzen afirma, en su libro *Más afuera*, que es la mejor escritora de narrativa, actualmente en activo, de América del Norte.

### ***Influencias en su estilo literario y proyección del mismo***

A la inclinación de Munro por el cuento o relato breve contribuyeron en parte sus circunstancias biográficas (a las que nos hemos referido con anterioridad) que

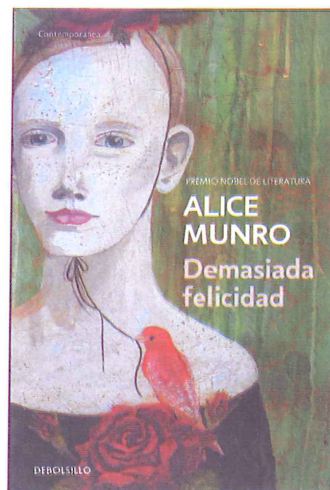
dificultaban su trabajo como escritora, tarea que debía llevar a cabo “mientras sus hijas dormían la siesta”. Estaba por ello condicionada, de alguna manera, por el denominado *pram in the hall*. (Según frase acuñada por Cyril Connolly: *There is no more sombre enemy of good art than the pram in the hall* –No hay enemigo más sombrío del buen arte que el cochecito en el hall–).

Sin embargo, la contribución decisiva a la apuesta de Alice Munro por el relato breve, se debe a la influencia de narradoras como Eudora Welty, Katherine Anne Porter, Katherine Mansfield, Elizabeth Bishop, Flannery O’Connor o Carson McCullers. Además el cuento tiene una gran vitalidad en la literatura canadiense. Ya en el siglo XX escritores como Faulkner y Scott Fitzgerald vivieron, no de sus novelas sino, de los cuentos que les pagaban espléndidamente las revistas populares. A consolidar este género literario en su país han contribuido notablemente las aportaciones de la propia Nobel y de otras narradoras entre las que cabe citar a Isabella Valancy Crawford, Ethel Wilson, Margaret Laurence, Mavis Gallant, Audrey Thomas, Margaret Atwood Marie-Claire Blais o Sandra Birdsell, entre otras.

El estilo y los temas tratados por la autora de *El Progreso del amor* (1986), *Secretos a voces* (1994) o *Demasiada felicidad* (2009) –que vienen marcados por silencios, y por la presencia de un narrador que explica el sentido de los acontecimientos–, le ha valido el apelativo de la “Chéjov de Canadá”, en referencia al escritor ruso Antón Chéjov.

Cynthia Ozick fue tal vez la primera en compararla con Chéjov: “Ella es nuestro Chéjov y va a sobrevivir a la mayoría de sus contemporáneos”. En cambio Harold Bloom le negó, en principio, la eminencia de Hemingway, Faulkner, Eudora Welty, Flannery O’Connor y John Cheever, y la relegó a los “autores de segundo orden” brillante compañía en la que figuraban Nabokov, Sherwood Anderson, Bernard Malamud, John Updike, Ann Beattie, Raymond Carver y la propia Ozick. Sin embargo, en la introducción de *Cuentos y cuentistas: el canon del cuento*, Bloom, la cita en primer lugar entre “las ausencias lamentables”.

Sus textos, a menudo, constituyen fidedignas representaciones de acontecimientos cotidianos que Munro logra realizar a través de la precisión verbal y ar-



tística que la caracteriza y que, sin perder la sencillez propia de su prosa, ahonda en matices y sutilezas. A semejanza de los relatos de Chéjov, los de Munro se sustentan en el delicado ensamblaje de secuencias que llevan al momento revelador, epifánico donde cada gesto cobra sentido y se ilumina. *Amistad de juventud, Secretos a voces, El amor de una mujer generosa, Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio, Escapada, Demasiada felicidad, Mi vida querida...*, forman la biografía tan real como imaginaria de una mujer que es y, a la vez, no es su autora: Una vida observada sin piedad desde la niñez hasta la ancianidad cuyas vivencias revelan que en lo ordinario de nuestras vidas está oculto lo extraordinario y lo irremplazable. La historia de la gente sin historia puede ser el más asombroso de los cuentos, el cuento eterno de la humanidad y el privilegio de estar vivos por un instante en el viaje de la nada a las tinieblas.

El universo literario de Munro se mantiene cerca de su propia vida. Sus historias se desarrollan, a menudo, en ciudades pequeñas, donde la lucha por una vida socialmente aceptable, a menudo genera relaciones tensas y conflictos morales, anclados en las diferencias generacionales o de proyectos de vida contradictorios” como expresó el portavoz de la Academia Sueca. Su prosa se caracteriza por la precisión narrativa pero es también sencilla y carece de énfasis retóricos. “Escribe relatos breves con una prosa muy espartana. Es difícil encontrar alguna palabra o frase innecesaria en su obra” afirmaba Peter Englund en su corta entrevista a la prensa canadiense, inmediatamente después de comunicar la decisión del jurado encargado de la selección de los premios Nobel literarios.

A través de la vida simple diaria, describe poderosas emociones complejas e intensas que se agitan bajo la superficie de los vaivenes cotidianos. La marcada atención al detalle, al matiz, siempre significativo y revelador, que anteriormente se ha citado como rasgo más sobresaliente de sus cuentos, es una de las características por la que algunos críticos destacan su tendencia proustiana. Para Marcel Proust, “cualquier detalle es merecedor de atención”. Munro, sin embargo, no exhibe en sus escritos el tan alto grado de simbolismo, propio del novelista, ensayista y crítico parisino.

Sus historias tienen como denominador común su precisa localización geográfica. La mayoría de ellas se desarrollan en ambientes rurales o semirurales (granjas, pueblos o ciudades pequeñas). Canadá es el límite espacial de sus narraciones, la provincia de Ontario y la Columbia Británica son los entornos más recurrentes. La literatura de Alice Munro queda muy cerca de su propia vida. Per-

sonajes e historias se funden con este espacio concreto que no puede ser omitido o intercambiado y que adquiere una entidad literaria cuya dimensión, significado, fidelidad y familiaridad es comparable al sur americano. La autora retrata en sus cuentos las peculiaridades de la región de Ontario y las de sus habitantes, y lo hace porque las conoce tan perfectamente como para poder usarlas. Su terreno biográfico queda convertido así en su terreno literario y esta relación directa y única es la que aparece en su literatura. Es fácil apreciar que los relatos más personales, con mayor carga autobiográfica se suceden en los alrededores del lago Hurón. En general es la zona que se ha dado en conocer como “Munro Tract” –Condado de Munro–, la que da cobijo a sus ficciones y donde se asoma el pasado en el presente como las huellas que en el paisaje imprime el paso de un glaciar.

A través de ese mundo exterior e interior concreto, y sin que este pierda nada de sus peculiaridades, el lector ve el Mundo y la Vida con mayúsculas. No se trata de literatura localista, Munro, al igual que los escritores sureños, sabe atravesar los límites del realismo, sin deformar ni manipular el mundo que presenta, y moverse en lo simbólico, inexplicado o misterioso; cualidad que ha sido subrayada con frecuencia en su literatura. A pesar de la limitación geográfica, todos sus relatos poseen implicaciones y tienen proyección universal, porque de forma minuciosa, sutil y poética, la narradora, es capaz de captar todas las facetas de la naturaleza humana. A semejanza de Flannery O’connor su obra trasciende el ámbito local para crear ficciones de alcance universal.

Munro adopta, también, la idea de O’connor (escritora que muchos enmarcan en el denominado gótico sureño) que afirmaba: “El principio del conocimiento humano se da a través de los sentidos, y el novelista empieza donde empieza la percepción humana. El escritor atrae por medio de los sentidos, y no se puede atraer a los sentidos con abstracciones”. “El mundo del novelista está lleno de materia, que es lo que los novelistas que empiezan están poco dispuestos a tratar. Están interesados principalmente en las ideas abstractas (...) en lugar de todos esos detalles concretos de la vida que hacen real el misterio de nuestra situación en la tierra”.

Munro expresa lo acertado de esas consideraciones a través de su escritura, siempre atenta a los aspectos más físicos y tangibles de los objetos, deteniéndose especialmente en aquellos que forman parte del cotidiano entorno familiar y doméstico. No descuida sin embargo aquellos otros detalles (tangibles o intangibles), incluso los que ponen de manifiesto la psicología y el carácter o los

que traducen emociones o sentimientos complejos. Unas veces procede (nunca prolija, siempre concisa y sutil) deteniéndose en el detalle, puesto que, el detalle puede llegar a convertirse en núcleo del relato, mientras que, en otras ocasiones, es suficiente con una pincelada, inteligente, precisa y rápida.

La calidad de sus cuentos le ha dado sin prisa ni pausa un prestigio universal que se confirma en cada uno de sus libros. Contra la polémica que siempre rodea al Nobel, ella ha sido aceptada con verdadera alegría por los escritores y por los lectores que hoy pueden opinar a través de los medios electrónicos.

En el análisis que hace Mónica Carbajosa, de los rasgos literarios de los cuentos de la narradora canadiense, se refiere a la proyección y alcance de su estilo, así como, a las funciones concretas del mismo, como herramienta estructural de sus relatos: “por un lado, muestra atención para con el lector, que ve, reconoce y recuerda a través de los detalles, y, al tiempo, crea la ilusión de un profundo conocimiento y una temprana familiaridad e intimidad con los personajes y su mundo (el lector cree conocerlos como conoce a los personajes de una novela). Familiaridad que en muchos casos el narrador presupone de antemano (y de la que parte) y que el lector debe ir adquiriendo; la autora ofrece suficientes elementos para que logre superar el reto”.

Los detalles son elementos que ayudan a crear profundidad en las escenas, soportando de esta manera parte de la verticalidad, y, curiosamente, parte también de la horizontalidad de la narración, convirtiéndose, en componentes necesarios en la construcción de los entornos rutinarios del relato estático. Facilitan, así mismo, la asociación y el reordenamiento que, el lector, debe llevar a cabo, puesto que la autora no sigue un recorrido biográfico sino que se concentra en un número reducido de momentos particulares y singulares de la vida, que se presentan hilvanados por un narrador omnisciente o bien por la memoria del personaje autodiegético cuya focalización íntima subraya los detalles. Por otro lado, un detalle, destacado al inicio de la narración, es también el que, en determinadas ocasiones origina y mantiene el suspense del relato, mientras el lector espera y busca la causa de su importancia, no siempre desvelada, por otro lado, en su totalidad: Munro ha demostrado ser también una maestra del suspense.

En los textos de la Nobel canadiense, la horizontalidad y la verticalidad mantienen armoniosa combinación con un perfecto equilibrio entre la profundidad meticulosa y el alcance cronológico. En muchos de sus relatos podemos observar

el transcurrir de largos tramos de vida, sin menoscabo de la abundancia y riqueza de información. La capacidad y destreza de la autora para utilizar sumarios y elipsis temporales unidos a su asombrosa precisión narrativa y lingüística son piezas esenciales de su talante artístico-literario.

A pesar de los saltos temporales, que puntualmente encontramos en sus narraciones, el estilo de Munro es despojado y transparente, de una cadencia lenta que, a menudo, emparenta su prosa con la propia de la novela, más que con el cuento. Los finales abiertos, reverberantes, eluden conclusiones o juicios terminantes. Como un afilado escalpelo, su prosa sabe calar en las complejidades psicológicas y las ambivalencias de la vida. Dentro de esta relativa placidez narrativa, no obstante, se cuelan elementos inquietantes: asesinatos, enfermedades terminales, accidentes, anomalías físicas o mentales, hipocresía moral o corrosivas culpas. Esas sombrías presencias han dado lugar a asociar su nombre con una variante canadiense del subgénero gótico, –el gótico del sur de Ontario– junto al de autores como Margaret Atwood y Robertson Davis.

Muchos de los relatos de Munro se presentan como un episodio de revisión de hechos ocurridos, buscando su sentido a través del recuerdo y a los que la memoria trata de dar el significado. Hay sucesos que, desde el presente, se convierten en singulares, y cuyo significado repetitivo y rutinario viene con el tiempo. De este modo, los relatos siguen fielmente los mecanismos de la memoria o el recuerdo: momentos que se singularizan, situaciones que se entienden, sucesos que no se explican del todo, cuyo significado puede permanecer siempre a media luz.

### ***La mujer protagonista en los textos de la Nobel canadiense***

El mundo literario de Alice Munro está, en gran parte, habitado por protagonistas femeninos (junto a Margaret Atwood conforma la primera línea de la literatura femenina de su país).

No por ello los personajes masculinos, que intervienen en el entramado de sus relatos, reciben una atención menor o se muestran desdibujados o sin peso alguno en el desarrollo de la narración. Buena prueba de ello y como ejemplo: la descripción que, sacada de De Musset, hace Sofía Kovalevski (protagonista de *Demasiada felicidad*, último relato de la colección que lleva idéntico nombre) de Maksim: “Es muy alegre y al mismo tiempo muy sombrío,/vecino desagradable,

excelente camarada,/sumamente gracioso y sin embargo afectado,/indignamente ingenuo, mas muy displicente./Terriblemente sincero y tan astuto al mismo tiempo”; o el exacto y profundo retrato de la acentuada personalidad de Lewis, que se lleva a cabo a través de su mujer Nina (en *Consuelo*); o el papel de Grant (*Ver las orejas al lobo*).

En cualquier caso, en cada uno de sus cuentos que, según Silvia Querini (editora de su obra en español), constituye un universo entero, intervienen gentes sencillas, que viven historias sencillas propias de la gente común: una empleada de hotel, un granjero, un ama de casa de Vancouver. Pero que en la magia de la pluma de Munro se muestran como historias de una vida fascinante. La escritora ha comentado en alguna ocasión que no necesita adornar a sus personajes pues “la vida de la gente es suficientemente interesante y cuando se consigue captarla puede resultar monótona, sencilla, increíble e insondable”. “Solo quien no tiene perspicacia para ahondar en el alma humana hace una distinción entre personajes fascinantes, con brillo social, y aquellos que parecen destinados a caer en el olvido”. En opinión de Elvira Lindo, estos últimos son los que pueblan el mundo imaginario de Munro, los que mejor conoce, aquellos entre los que se crió, a los que deseó ser infiel, luchando por poner tierra por medio y estudiar en la universidad, y a los que ha sido tozudamente fiel desde su literatura. La autora revela los intrincados espacios secretos, de sus personajes ofreciendo la visión de un submundo bajo la vida familiar o conyugal estable, mostrando sentimientos y emociones complejos, profundizando en la psicología y el entorno de los personajes sin manipular ni apartarse de la realidad.

Frecuentemente sus protagonistas son mujeres jóvenes casadas o muchachas sin gran altura intelectual, sexualmente activas, con voluntarias ataduras familiares (que no aceptan como único destino y que saben dejar al margen); mujeres atentas también a sus propios intereses, capaces de reconocer sus motivaciones; mujeres realistas y no siempre buenas; mujeres fuertes (no se presentan como víctimas, ni como el sexo débil), decididas, con tesón, y nunca estereotipadas; mujeres que son conscientes de sus ambiciones futuras o perdidas (mujeres a veces brillantes); mujeres que atentas y receptivas a cualquier transformación o posibilidad de cambio, facilitan y aceptan la entrada de lo extraordinario en sus vidas sin arrepentimiento; mujeres deseosas de salir por un momento de su papel cotidiano de madres y esposas, que viven con la esperanza de la recompensa y la autoestima; mujeres que saborean momentos excepcionales, momentos inéditos e inesperados que en muchos casos sostendrán su realidad conyugal (la unión de



lo cotidiano y de lo extraordinario es recurrente en la escritura de Munro). Mujeres deseosas de un porvenir y temerosas del mismo. Mujeres en tránsito, entre una etapa y otra de la vida, que temen que nada cambie o que cambie. Mujeres que se niegan a creer que su destino ya está decidido, que ya no hay más que la realidad cotidiana, que aquello que poseen o disfrutan es todo lo que hay, que en su vida no queda nada que, para ella o para cualquier persona razonable, sea imposible prever.

Mujeres atribuladas por vivencias que van desde abuso sexual y matrimonios agobiantes al amor reprimido y a los estragos del envejecimiento son, con frecuencia, las protagonistas de los relatos de Munro. En el desarrollo de la narración, estas mujeres, reciben un tratamiento especial, partiendo de un perfil aparentemente rutinario, se convierten en seres especiales tras una situación o escena que resulta ser el detonante transformador. Sin embargo, su literatura no es feminista ni aleccionadora, sobre su inequívoco mundo femenino, el crítico, escritor y traductor estadounidense David Homel, introduce un interesante matiz “escribe sobre mujeres y para mujeres, pero no demoniza a los hombres”.

Sus cuentos no exhiben actividad ideológica alguna, ni actitud combativa, aunque en ellos se reflejen las preocupaciones de la autora, no atienden a maquilladas declaraciones ni contienen convenientes discursos, por ello su contenido no debe ser leído e interpretado como denuncia. A través de sus relatos, Munro puede aparecer como moralista por estar convencida de que quien la hace la paga. Pero no es ese el sentido de sus escritos a través de los cuales trata de poner de manifiesto la imposibilidad de romper con nuestro destino a pesar de que luchemos frente al mismo. Se trata, en definitiva, de aceptar que el amor nos hunde y, a la vez, nos reflota; de asumir que sufriremos y haremos daño por igual y entender que en eso se reafirma la naturaleza humana. No cabe duda de que determinadas escenas, reacciones o pasajes pueden encajar con la experiencia cotidiana de algún lector o lectora y otros que el mundo feminista suscribiría con entusiasmo, forman parte de la verdad y la singularidad de un personaje.

La obra de la Nobel canadiense, muestra y revela un profundo conocimiento y comprensión de la naturaleza humana. La sutileza del trazo en los personajes, el argumento como suma de atentas observaciones, el culto al detalle y, sobre todo, la suspensión de una conclusión que nunca acaba, como una voluta de humo que se cierra y luego se desvanece, son rasgos de su estilo y que por otra parte se repiten en el en el universo del cuento norteamericano.

Como se ha mencionado, los protagonistas de la literatura de Munro son gente corriente que se debate entre sus ilusiones y la realidad que las abofetea, entre el dolor y las ganas de sobrevivir, entre la enfermedad y el bienestar envolvente de la costumbre. Hombres y mujeres que, como invitados de una fiesta funeraria, pueblan estos relatos con una humanidad cálida, que se corresponde con la humanidad de la propia autora.

Sus historias, sin ser fielmente autobiográficas, están construidas sobre una realidad emocional trazada a partir de experiencias propias. Experiencias que ha incorporado al repertorio de sus temas y de las que ha sabido sacar partido literario, creando un mundo propio lleno de matices, sentimientos complejos y paradojas morales.



En el centro de la que se considera la única novela de la escritora, *La vida de las mujeres* se encuentra, Del Jordan, una chiquilla que vive con sus padres en el pueblo de Jubilee que narra su día a día, su relación con la familia, los vecinos y los amigos. A través de sus ojos podemos observar el mundo y conocer su interpretación de lo que ve y sus descubrimientos. A pesar de que Munro dice que la novela es “autobiográfica solo en la forma, no en los contenidos”, Del Jordan parece describir un camino de iniciación que reproduce casi literalmente el despertar de una necesidad de captar el mundo, de elaborar un espacio íntimo desde el cual revelarse contra un destino que estaba escrito por otros –el del matrimonio, el de la rutina doméstica y la aceptación de los roles de género–. Del Jordan compadece el carácter apocado del padre, admira el arrojo de la madre (que buscó la liberación vendiendo enciclopedias) y comprende que hay que elegir entre una risueña mediocridad y otras opciones más interesantes y arriesgadas. *La vida de las mujeres*, en realidad, es una colección de relatos disfrazada de novela, el disfraz es un punto de vista narrativo, un hilo conductor que cose una serie de retratos, para, a partir de ellos, concebir una voluntad, aplaudir una toma de conciencia: la de la escritora que descubre su vocación literaria.

En el primer capítulo de la novela, titulado *Flats Road*, se parte de una idealización infantil, como si Tom Sawyer se hubiera trasladado al Canadá rural para hablarnos del vecindario, del tío que se casó por correspondencia y se perdió cuando fue en busca de su esposa que se había fugado. Pero la voz tiene edad, es cronológica, y devora el espacio de nuestros recuerdos: El último capítulo, *El fotógrafo*, es el nacimiento de Munro como escritora, la comunión que pretende celebrar con sus personajes. Funciona como el epílogo a unas memorias de infancia y juventud, que realmente como colofón añade un toque de post-modernidad a esta novela, que es, por otro lado, una obra marcadamente clásica.

El texto transluce el pensamiento de Munro de que lo cotidiano es insondable, que en la vida de cualquiera hay un misterio que se resiste a ser resuelto, que un narrador no es más que la punta del iceberg de una conciencia colectiva, un universo apresado en la omnisciencia subjetiva de la primera persona.

La novela aparece en 1971 cuando Munro, era, todavía, novata en el mundillo literario, pero firmó la declaración de principios por la que Del Jordan se convierte en autora de lo que hemos leído; en creadora última de un pueblo que no parece real, sino verosímil: “Y ninguna lista podía contener lo que yo quería”, escribe al final de la obra, “porque lo que yo quería era hasta el último detalle, cada capa de discurso y pensamiento, cada golpe de luz sobre la corteza o las paredes, cada olor, bache, dolor, grieta, engaño, y, que se mantuviesen fijos, unidos, radiantes, y duraderos”. Es decir una visión de lo humano y, en definitiva, una literatura sabia.

Es fácil encontrar fragmentos disimulados de la biografía de la escritora en muchos de sus relatos. En *Los muebles de la familia* (incluido en la colección “Como la vida misma”), al igual que en la vida real de Munro, existen una escritora becada que huye del entorno rural y una madre enferma de Alzheimer. También se muestra, en otros, la vida hogareña como una prisión y como un refugio, lo cotidiano ensombrecido por el espectro de la muerte: *Poste y viga*, *Puente flotante* y *Consuelo*. En la frase que cierra el magistral relato que da nombre a esta colección, Munro, insiste en que no se nos permite desvelar el misterio de la vida: “No debes preguntar; se nos prohíbe saber qué nos reserva el destino a ti o a mí”. También, en *Ortigas* podemos leer la expresión del pensamiento de uno de sus personajes: “El fin del pozo está en el pozo”. Tal vez se alude a un momento de epifanía que ahora recordamos pero que no supimos reconocer a tiempo. Munro expresa este sentimiento de pérdida y nostalgia con una prosa traslúcida, mezclando la descripción psicológica y la evocación lírica, adueñándose a menudo de la realidad

literal para transformarla en una gema gastada que brilla en el fondo del río. Y esa gema es elocuente, habla por sí misma, no nos necesita para demostrar lo que se siente al verla: “Primero, una conmoción desagradable; luego, el asombro de seguir en movimiento, montada en una corriente de devoción acerada, en calma sobre la superficie de la propia vida, sobreviviendo aunque un dolor húmedo y frío no dejara de embestir el cuerpo”.

Críticos como el escritor Jonathan Franzen, comentan que, a simple vista, puede parecer que Alice Munro cuenta siempre la misma historia, o una historia con los mismos elementos recurrentes.

“Esta es la historia que Munro cuenta una y otra vez: hay una muchacha brillante, sexualmente voraz, que ha crecido en el Ontario rural sin mucho dinero, con una madre enferma o que ha muerto y un padre cuya segunda mujer es problemática. La muchacha, en cuanto puede, escapa de ese entorno gracias a una beca o mediante alguna decidida acción en su propio interés. Se casa joven, se muda a la Columbia Británica, cría a sus hijos y está lejos de ser del todo inocente de la ruptura de su matrimonio. Puede haber tenido éxito como actriz, como escritora o como celebridad televisiva; goza de aventuras románticas. Cuando, inevitablemente, acaba por regresar a Ontario, se encuentra con el paisaje de su juventud inquietantemente alterado. Aunque fue ella la que se marchó del lugar, es un golpe duro para su narcisismo no verse cálidamente recibida de nuevo y comprobar que el mundo de su juventud, con sus anticuadas maneras y costumbres, ahora se dispone a juzgar las opciones modernas por las que se decidió. Al intentar sencillamente sobrevivir como persona independiente y plena, ha incurrido en dolorosas pérdidas y dislocaciones: ha hecho daño”.

Sin embargo, cada vez que Alice Munro vuelve sobre esta historia encuentra más y más. Ninguno de los relatos se agota. Y lo sorprendente, tal y como afirma Jonathan Franzen, es lo que la autora puede hacer con poco más que su pequeña historia; la complejidad de las cosas dentro de las cosas parece ser algo sin fin. Cada situación es diferente y compleja, cada una presenta un mundo imaginario propio y distinto, con variedad de tiempos, perspectivas y procedimientos; cada relato explora una experiencia singular y amplía nuestro conocimiento de la naturaleza humana. Imposible, por lo tanto, tratar de resumir un relato sin desvirtuarlo, todo en la narración es significativo, y una temeridad pretenderlo con una o varias colecciones de cuentos. Cualquier intento está de antemano abocado al fracaso. No hay más que leerla. Y al hacerlo, el lector podrá comprobar cómo va llegando al

final del relato y todavía no está seguro del significado de la historia, ni de cuál es la línea central (procedimiento que, como ya hemos dicho, mantiene el suspense). Es siempre, afirma Jonathan Franzen, en las dos últimas páginas cuando enciende todas las luces. Pero lo cierto es que esas luces no siempre lo iluminan todo.

Junto con el destino, la preocupación por el paso del tiempo es otro tema recurrente en la obra de Munro, un tiempo siempre personal y vivido que se enreda con el cronológico. Entre las mujeres, protagonistas de sus relatos, hay niñas y adolescentes con todas sus esperanzas depositadas en el futuro (dominado, en la mayor parte de los casos, por la figura del hombre y el matrimonio), y esposas voluntariamente atrapadas en ese porvenir único. Sin embargo, Munro explora, en muchas de sus historias, los cambios inesperados que se pueden experimentar en la vida (*Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio; Ortigas; Yakarta*). El destino se relaciona así con el deseo, con el temor, con la lucha, con lo imprevisible y con el azar. En ocasiones, los cambios están plasmados en el mero deseo, o constituyen una posibilidad y en cuanto al tiempo cronológico pueden durar tan solo unas horas e incluso un instante aunque se recuerden toda la vida. Sin embargo, otras veces, son una realidad duradera: mujeres que se encuentran, por azar, ante un nuevo destino (*Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio*), o que abandonan el hogar familiar o el matrimonio, que huyen de la pobreza o que renuncian a la estabilidad social y a la solidez económica y cambian a otra vida simplemente mediocre (*Ortigas*).

“Escapada” (*Runaway*) es el título de una de sus colecciones de relatos con mujeres como protagonistas que llevan a cabo escapadas o huidas que en casi todos los casos suponen un cambio de lugar, de escenario. Tras estas escapadas (a veces huyen de sí mismas) no siempre se encuentra la satisfacción o la felicidad, ni el verdadero destino. Y en ocasiones se regresa de nuevo al lugar y se lleva a cabo un análisis, ni benévolo ni sentimental, un enfrentamiento de diversos tiempos (presentes y pasados) que se van yuxtaponiendo desde la íntima memoria narradora de la protagonista o desde una, cada vez más dominada, omnisciencia.

En los relatos incluidos en “Escapada”, Munro, no solo describe vidas rotas, con sueños imposibles. También rinde homenaje a todas las mujeres que se arrepienten de haberse resignado a soportar el dolor del confinamiento cotidiano, con su natural tendencia a las epifanías (características que podrían emparentarla con la Anne Tyler de ‘El matrimonio amateur’). Es la brusquedad del destino –con accidentes y cambios– la que trunca las historias de sus heroínas. En esta colección

utiliza frecuentemente el suspense como elemento narrativo en su obra. Lejos de banalizar sus cuentos, el suspense les otorga una fuerza que contrasta con la modestia de su estilo, siempre fiel al detalle y fina en los diálogos.

*Desencuentro* es uno de los espléndidos relatos de “Escapada”. Cuenta la distancia que existe entre el deseo y la decepción, trecho a menudo creado por las perversas maniobras del azar. Esa distancia también es la que separa a las palabras de su auténtico significado, o lo que es lo mismo, a las apariencias de las emociones que ocultan. Todos los años, durante cinco, Robin viaja a Stratford en verano, para ir al teatro. Un día pierde el bolso, pero encuentra a un hombre que pasea a su perro y que le presta dinero para tomar el tren de vuelta a casa, aunque antes la invita a cenar. Se llama Danilo, es un relojero yugoslavo. Robin se enamora de él y espera con ansia durante un año para volver a verlo. Danilo solo le pide que se ponga el mismo vestido verde. Cuando, pasado ese tiempo, Robin va a su relojería, él la mira con desprecio y, sin más explicaciones, le cierra la puerta. Cuarenta años después, la protagonista del relato averiguará por qué su recato de jovencita provinciana la alejó de algo que podría haber cambiado su vida.

En “Escapada”, Munro, demuestra, una vez más, hasta qué punto los relatos cortos pueden ser capítulos de una novela donde las elipsis (que maneja con maestría), pertenecen a una elusiva y sugerente estrategia narrativa: no en vano, *Destino*, *Pronto* y *Silencio* comparten la misma protagonista, Juliet, y resumen a la perfección el sentimiento de abrumador desconcierto que sufrimos las personas, debatiéndonos entre la metamorfosis y el miedo al cambio. Sentimiento que describe con la precisión de alguien que no se reprocha nada, que ha asumido sus propias mutaciones.

En su obra literaria, Munro, utiliza todas sus experiencias vitales. En el entorno rural, al que pertenece la autora, conoce toda una manera de vivir y de pensar por su estrecho contacto con la naturaleza, todavía no amaestrada en su totalidad, se familiariza con la forma de vida de las granjas, conoce su aislamiento y atraviesa los períodos de escasez. Esas experiencias se vislumbran en relatos como *Miles City*, *Montana*; *Ortigas* o *Los muebles de la familia*, en los que habla de granjas, prados, árboles (cedros, olmos, arces, espinos...), ríos cambiantes, pozas, establos, graneros, pozos cavados en la tierra para la provisión de agua, animales enjaulados (zorros plateados y armifios), de lugares donde se colgaban los cuerpos muertos de los caballos antes de molerlos para hacer alimento, de suelos teñidos

de sangre, de cobertizos delimitados por muros de mallas cubiertas de moscas, de trayectos al pueblo vecino para comprar provisiones, de las idas y venidas a la escuela rural, de viajes a la ciudad. Pero donde esas experiencias se hacen evidentes es en los relatos de mayor contenido autobiográfico como en “La vista desde Castle Rock” donde la ficción parte de la historia familiar para convertirse en un método de trabajo, en forma de creación.

Los relatos, recogidos en “La vista desde Castle Rock”, nacen del interés por recuperar la historia de una rama familiar. Aunque, como la escritora cuenta en el prólogo, los datos reales necesitaron de la armadura de la ficción para tomar forma. La autenticidad, y no la “verdad”, era el objetivo buscado. La primera parte del libro, dedicada a los lejanos parientes escoceses que emigraron a América, es seca y dura como sin duda lo fue la vida de esos personajes. Munro se aleja, en parte, del tono cálido al que tiene acostumbrado al lector para adoptar un tono estricto, casi limitado a aportar nombres: de personas, sitios, sucesos, y duras circunstancias. La segunda, situada ya en la época en que ella había nacido, se vuelve fascinante. El libro cobra vida al mostrar, casi sin querer, cómo la historia familiar cristaliza en cada individuo. La mirada de Munro pone en evidencia miserias y desgracias allí donde las hubo, pero renuncia a dictar juicio y, cuando posa esa mirada en su propia vida, es aún más implacable. El recuerdo se vuelve más feliz a medida que se acerca al presente, insinuando tal vez un sentido de la historia, del progreso, una inevitable mejora de las condiciones de vida. Pero en ningún momento se desprende del pasado: una ley más biológica que literaria que indica que todo aquello del pasado que somos capaces de nombrar habita en nosotros, incluso los muertos. Munro, termina afirmando que ciertos objetos le permiten “descubrir el tremendo latido de mi propia sangre”. Gracias a su rigurosa escritura, la experiencia se vuelve compartible.

Relatos basados en hechos reales, a semejanza de los que recoge en “La vista desde Castle Rock,” son varios de los que conforman la colección que lleva por título “Demasiada felicidad” (*massa felicitat*) donde su prosa vuelve a recordarnos al autor ruso Chéjov. Sergi Sánchez escritor y crítico comenta: “Si en *Tres rosas amarillas* Raymond Carver se conformaba con observar la agonía de Chéjov para componer una sentida elegía, Munro concentra en 60 páginas la atribulada vida de Sofia Kovalevski, novelista y matemática rusa, para ensayar una meditación sobre su personaje favorito, esa mujer que se debate entre la sumisión a las normas viriles y la reivindicación de su lugar en el universo.

A diferencia de lo que es usual en los relatos de Munro (emotivos y con un detallismo tranquilo), los que se integran en “Demasiada felicidad” encierran episodios violentos, (envenenamientos, robos, automutilaciones, suicidios, infanticidios), sin embargo, la denominada Chéjov canadiense, trata la violencia como necesaria y natural; como si lo más atroz fuese inevitable y lo inevitable, normal (rasgos destacados en *Dimensiones*).

Con su estilo habitual, en los relatos incluidos en “Demasiada felicidad”, Munro explora el eterno femenino sin hacer concesiones de género. En varios de ellos las mujeres salen mal paradas: a menudo, no saben calibrar la distancia entre lo que esperan y lo que van a recibir de la vida; otras veces, describen con cierta indiferencia hechos escabrosos que escandalizarían a muchos. Frecuentemente se presentan como más inteligentes, apasionadas y peligrosas que los hombres, incluso cuando la narración se realiza desde un punto de vista masculino como en *Cara* donde la mujer aparece como la oportunidad perdida.

La más reciente colección de cuentos de Alice Munro es la que lleva por título: “Mi vida querida” (2013) (título original: *Dear Life*, Toronto, 2012). Los catorce relatos incluidos en este libro están cargados de humanidad; en todos ellos, fluye el ingenio y el dominio de la literatura que caracteriza a la autora. Sus personajes superan la ficción y se adentran en la realidad norteamericana, viven, sufren y mueren con naturalidad, sin emociones intensas, aspavientos ni complejas artimañas. La ingeniosa construcción unida a un poderoso dominio del lenguaje y el particular alejamiento de los sentimientos de sus personajes completan un formato bastante constante que, no por repetido, pierde su interés ni deja de mostrarse nuevo para triunfar una vez más. El lector nunca tiene la impresión de leer el mismo cuento o de estar con los mismos personajes.

Mujeres insatisfechas con su matrimonio, obligadas por los esquemas del sistema patriarcal a convertirse en amas de casa perfectas e infelices, son sus personajes femeninos, así como los masculinos, prisioneros de su rigidez emocional. A través de los relatos se pueden apreciar reminiscencias de su biografía como madre y esposa, primero abnegada y liberada más tarde. Es en la tersura de su prosa y en el amor por el detalle donde percibimos los ecos de la literatura memorialística.

Para introducir el cuarteto *Finale* de “Mi vida querida”, Munro aclara: “Las cuatro últimas piezas de este libro no son exactamente cuentos. Forman una



unidad distinta, que es autobiográfica de sentimiento aunque a veces no llegue a serlo del todo. Creo que es lo primero y lo último –y lo más íntimo– de cuanto tengo que decir sobre mi propia vida”. La autora, se basa en textos, cartas y anécdotas de su familia entre los cuales elige un hilo, una escena, un comentario para construir, con su inventiva, la historia que lo ocasiona, creando imágenes, conversaciones y personajes que la completan.

En el último de estos cuatro relatos autobiográficos, *Vida querida*, Munro se refiere a aquellas cosas que quizá nunca hubiéramos de sentir o realizar, porque parecen imperdonables pero que, en definitiva, siempre perdonamos. “Solemos decir que hay cosas que no se pueden perdonar, o que nunca podremos perdonarnos. Y sin embargo lo hacemos a todas horas”.

El dominio de los recursos narrativos que posee Alice Munro, le permite crear estructuras complejas con giros imprevistos y profundidades sorprendentes. Sin entrar directamente en el relato mantiene el suspense y la tensión a través del mismo, avanzando en profundidad, con armonía y proporción, combinando planos, tiempos y espacios; atravesando y trascendiendo la realidad visible y creando complejos personajes y situaciones singulares.

Parece que los cuentos de Munro no acaben: no es que sus finales sean abiertos sino que sus protagonistas siguen su camino, convirtiéndose lentamente en un punto que se funde con el horizonte. Casi nunca estos finales tienden a ser sorpresivos o conclusivos. Como Borges, Munro, también, prefiere la preparación de una expectativa a la de un asombro. Maneja con tanta maestría la autodiégesis como la omnisciencia (para penetrar y profundizar en amplia variedad de personajes), Tiene extraordinaria habilidad para la utilización de estos recursos lo que le permite ocultar o subrayar puntos de vista, iluminar momentos o significados, dosificar la información, mantener el suspense o el misterio, e impedir que el lector se acomode en una focalización, en un tiempo preciso o en un espacio o situación. La constancia y consistencia de la alta calidad literaria de la Nobel canadiense solo es posible por su gran dominio del género narrativo.

El día 10 de diciembre coincidiendo con el aniversario del fallecimiento de Alfred Nobel, fundador de los premios que llevan su apellido, el rey Carlos Gustavo de Suecia hizo entrega, en Estocolmo, de los Premios Nobel. A la ceremonia, que se celebró en la Sala de Conciertos de Estocolmo, no pudo asistir la laureada en Literatura, Alice Munro, la más popular entre las personas galardonadas en la

edición de 2013. Su delicada salud no ha permitido a la escritora de 82 años, viajar desde Canadá, donde reside, a Suecia. Allí estuvo representada por su hija, la pintora Jenny Munro.

En sustitución del tradicional discurso que el ganador del premio suele pronunciar en los días previos a la ceremonia, Alice Munro, agradeció el galardón mediante una entrevista que concedió a la Academia Sueca, que fue grabada en su casa y emitida en la Academia. “Nada en el mundo podría hacerme más feliz”, afirmaba la escritora que en la entrevista se definía como una mujer “desesperadamente absorta” por la escritura, pero también condicionada por la vida familiar” (...) “La gente a mi alrededor no sabía que quería ser escritora. No quería que lo descubrieran, les habría parecido ridículo”. También mostraba su incredulidad ante la noticia: “¡Era una mujer! Sé que algunas lo han ganado, pero nunca lo pensé, porque la mayoría subestimamos nuestra obra”, afirmó la escritora canadiense.

Por su parte la Academia reincidió en el elogio del universo literario de Munro: “Los mayores acontecimientos ocurren dentro de sus personajes. El mayor dolor no se expresa. Le interesa lo silencioso y lo silenciado, las personas que escogen no escoger, los que viven en los márgenes, los que abandonan y los que pierden”, sostuvo ayer el secretario de la Academia Sueca para justificar el premio. Peter Englund afirmó en su discurso: “Durante años los científicos prominentes han recibido sus recompensas aquí, por resolver algunos de los grandes enigmas del universo, pero Munro casi ha resuelto el mayor misterio de todos: el del corazón humano y sus caprichos”.

## ■ BIBLIOGRAFÍA

### ***Obras de Alice Munro traducidas y publicadas en España***

*El progreso del amor*. Versión castellana de Flora Casas. Madrid. Debate, 1990.  
Título original: *The Progress of Love*.

*Amistad de juventud*. Traducción de Esperanza Pérez Moreno. Barcelona. Versal, 1991. Título original: *Friend of My Youth*.

*Secretos a voces.* Versión castellana de Flora Casas. Madrid. Debate, 1996. Título original: Open Secrets.

*El amor de una mujer generosa.* Traducción de Javier Alfaya Bula, José Hamad, Javier Alfaya McShane. Madrid. Siglo XXI, 2002. Título original: The Love of a Good Woman.

*Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio.* Traducción de Marcelo Cohen. Barcelona. RBA, 2003. Título original: Hateship, Friendship, Courtship, Loveship, Marriage.

*Escapada.* Traducción de Carmen Aguilar. Barcelona: RBA, 2005. Título original: Runaway.

*La vista desde Castle Rock.* Traducción de Isabel Ferrer y Carlos Milla. Barcelona. RBA, 2008. Título original: The View from Castle Rock.

*Demasiada felicidad.* Traducción de Flora Casas. Barcelona. Lumen, 2010. Título original: Too Much Happiness.

*La vida de las mujeres.* Traducción de Aurora Echevarría. Barcelona. Lumen, 2011. Título original: Lives of Girls and Women.

*Mi vida querida.* Traducción de Eugenia Vázquez Nacarino. Barcelona. Lumen, 2013. Título original: Dear Life.

### ***Otras fuentes consultadas***

Bloom, H. (2009). Cuentos y Cuentistas. El canon del cuento. Madrid. Páginas de Espuma.

Bloom's Literary Alice Munro (2009). Edited and with an introduction by Harold Bloom. New York Criticism.

Carbajosa, M. (2010). Alice Munro. El dominio del cuento. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid.

- Connolly, C. (1938). *Enemigos de la promesa y Cyril Connolly: Obra Selecta* (2005) Trad. de M. Aguilar, M. Bach y J. Fibla. Editorial Lumen. Barcelona.
- Duncan, Isla (2011). *Alice Munro's Narrative Art*. Palgrave Macmillan. New York.
- Franzen, J. (2004). Runaway: Alice's Wonderland. *Sunday Book Review*. The New York Times, 14-11.
- Gallant, Mavis (2009). *Los cuentos*, Lumen. Barcelona.
- Hancock, G. (1982). An Interview with Alice Munro. *Canadian Fiction Magazine*, 43, 74-114.
- Hernández Lerena, M.J. (1996). Posibilidades expresivas de un género: Los relatos breves de Alice Munro desde la perspectiva de la manipulación del tiempo. Tesis Doctoral. Universidad de la Rioja.
- Hernández Lerena, M.J. (1998). Exploración de un género literario: Los relatos breves de Alice Munro. Editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja. Logroño.
- Libedinsky, J. (2009). Munro con las mujeres. Entrevista en *La Vanguardia*, 27-5-2009, p. 32
- Mazur, C. (2007). *Alice Munro. An Annotated Bibliography of Works and Criticism* compiled by Carol Mazur. Edited by Cathy Moulder. Lanham Md: Scarecrow Press.
- Munro, S. (2001). *Lives of Mothers & Daughters: Growing Up With Alice Munro*. McClelland & Stewart. Toronto.
- Nabokov, V. Curso de literatura rusa. op. cit. pp. 441-442.
- Nabokov, V. Curso de literatura rusa. op. cit. pp. 446-447.
- O'Connor, F. (2007). El escritor regional. En *Misterios y Maneras*. Madrid. Ediciones Encuentro, pp. 66-75.

Piglia, R. (2000). Tesis sobre el cuento. Los dos hilos. Análisis de las dos historias. En Formas Breves. Anagrama. Barcelona.

Skagert, U. (2008). Possibility-Space and Its Imaginative Variations in Alice Munro's Short Stories.: Stockholm University. Stockholm.

[http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/literature/laureates/2013](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/2013)

[http://cultura.elpais.com/autor/alberto\\_manguel/a/](http://cultura.elpais.com/autor/alberto_manguel/a/)

[http://cultura.elpais.com/cultura/2013/10/10/actualidad/1381433664\\_329498.htm](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/10/10/actualidad/1381433664_329498.htm)

[http://cultura.elpais.com/cultura/2013/12/08/actualidad/1386458235\\_213543.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/12/08/actualidad/1386458235_213543.html)

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/seis-criticas-libros-alice-munro-2736749>

<http://www.lavanguardia.com/vida/20131210/54395349062/estocolmo-acoge-entrega-premios-nobel.html#ixzz2pF2sQ04K>

<http://www.revistafabula.com/35/documents/aMunro35.pdf>

<http://www.unirioja.es/apnoticias/servlet/Noticias>.